

NUEVA REVISTA (1929-1930) **EN LOS CONFINES DE LA VANGUARDIA HISTÓRICA**

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

El profesor Gabriele Morelli, catedrático de la Universidad de Bérgamo, ha sido el encargado de llevar a cabo la edición facsímil de *Nueva Revista*¹, editada por Abelardo Linares en su colección de Facsímiles de Revistas, que publica la editorial Renacimiento, una serie que ya ha acogido muchas otras reproducciones facsimilares de revistas de la época y posteriores: *Renacimiento*, *Mediodía*, *Ley*, *Cántico*, *La Caña Gris*, *Los Cuatro Vientos*... Pero esta revista encarna unas características singulares que quizá hayan causado el olvido en el que ha permanecido, a pesar de algunos estudios tempranos como el que le dedicara el prof. Manuel J. Ramos Ortega² en esta revista *Monteagudo*, de la Universidad de Murcia, en un número monográfico que se publicó aquel año, dedicado a las revistas literarias, conmemorativo del 75 aniversario de la murciana *Verso y Prosa* (1927-1928), la revista de Juan Guerrero Ruiz y Jorge Guillén.

Quizá fue la indefinición ideológica, un mal comprendido eclecticismo en una época de España que comenzaba a ser convulsa. Aunque Morelli califica a esta revista como «revista emblemática del debate cultural de la época, este “Índice de la juventud inédita” es un periódico iconoclasta que recoge cuestiones sociales y literarias candentes, analiza el presente y explora el futuro, da cabida a poemas cubistas y a textos y lienzos irracionalistas, y mira a un tiempo –como Jano bifronte– hacia Garcilaso y hacia la más estricta modernidad cinematográfica.»

De *Nueva Revista* aparecieron, como suele ocurrir siempre con estas publicaciones tan efímeras como eternas, tan solo seis números entre 1929 y 1930. El propósito inicial es que fuera quincenal, ya que se anuncia que «aparece dos veces al

¹ *Nueva Revista. Notación Literaria (Madrid, 1929-1930)*, edición de Gabriele Morelli, Sevilla, Facsímiles de Revistas, Renacimiento, 2012. Encartado: Gabriele Morelli, «Estudio introductorio a *Nueva Revista (1929-1930)*», Sevilla, Renacimiento, 2012.

² Manuel J. Ramos Ortega, «*Nueva Revista (1929-1930)* y la literatura de vanguardia», *Monteagudo*, 7, 2002, págs. 101-114.

mes». Su formato es tabloide, como el de un periódico actual y ostentaba un subtítulo que a Morelli le parece un tanto pedante: «Notación literaria». La revista la crearon unos cuantos universitarios estudiantes de diferentes carreras en la Universidad de Madrid, reunidos por José Antonio Muñoz Rojas, Leopoldo Panero, José Antonio Maravall y José Ramón Santeiro. En sus páginas aparecen colaboraciones de otros muchos jóvenes que iniciaban entonces su andadura: Maruja Mallo, Luis Felipe Vivanco, Ramón Fera, Luis Díez del Corral o José María Alfaro, junto a otros ya consagrados, pertenecientes a la nómina canónica de la generación del 27: Salinas, Aleixandre, Cernuda, Alberti, relación que completan otros de más edad como Fernando Villalón o el maestro Azorín, que en 1929 quería estar a toda costa con los más innovadores.

La edición se acompaña de un opúsculo de 27 páginas titulado «Estudio introductorio a *Nueva Revista* (Madrid, 1929-1930)», del que es autor Gabriele Morelli, y en el que, junto a los índices de la publicación, ofrece un análisis de los aspectos más significativos contenidos en sus páginas, tanto desde el punto de vista histórico como literario, partiendo de las primeras gestiones de los responsables con Juan Ramón Jiménez con vistas a llevar a cabo la publicación. Los diferentes encuentros con Juan Ramón, relatados detalladamente por Juan Guerrero Ruiz en su *Juan Ramón de viva voz*, y el subsiguiente con Luis Cernuda, admirablemente recordado por José Antonio Muñoz Rojas, sirven de información para concretar cómo se pensó y cómo se gestó la revista.

Un segundo capítulo, titulado muy certeramente «Una revista entre la segunda vanguardia y la generación del 36», revela la situación intermedia de los componentes y gestores de la publicación, entre el 27 y el 36. Destaca Morelli la diferente procedencia de los componentes del grupo promotor de la revista, estudiosos de historia y de derecho, representantes del arte y apasionados del cine. Recuerda cómo Muñoz Rojas le refirió, en una entrevista mantenida con él en 1999, el carácter goliardesco del proyecto, originado en las aulas de la Universidad madrileña.

La revista no contaba con un director sino que estaba guiada por un grupo de estudiantes universitarios, entre los que figuraban, junto a los ya citados, Antonio Bouthelier, Nicolás Martín Alonso, Manuel Díaz Berrio. Otros colaboradores fueron Gaspar Bayón y Chacón, Enrique Bru, Nicolás Cirajas, Javier de Echarri, Javier Elorza y Echániz, Luis Filgueira, Luciano García de la Riva, Pedro García Ormaechea, Ramón Garí, Amalio Gimeno Linares, José Emilio Herrera, José María Luelmo, José María Marín, Antonio Martínez Álvarez, Enrique Ramos, Raimundo de los Reyes, Arturo Serrano Plaja y Luis Tobío Fernández junto a los nombres ya citados de Azorín y de Villalón, sobre todo, y los de los maestros del 27 Bergamín,

Alberti, Aleixandre, Cernuda y Salinas. Ilustran la revista Javier de Echarri, Andrés Colombo y Maruja Mallo.

El primer número de *Nueva Revista* aparece en Madrid el 2 de diciembre de 1929, y el sexto y último, el 14 de marzo de 1930. Tal como destaca el editor, un elemento que caracteriza el quincenal es su gran tamaño, de formato tabloide, que interpreta el espíritu moderno; otro, de distinta índole, es la determinación consciente con que se presentan y expresan sus jóvenes fundadores y colaboradores. «Nueva» y «joven» son los atributos más recurrentes en las páginas de la revista, a partir del título y de la apostilla final que reza «Índice de la juventud inédita».

Señala Morelli en su estudio que «prevalece en la revista una visión liberal, que reúne autores distintos por formación e ideología (la cual madurará más tarde en varios casos, como Maravall, Panero, Bouthelier (futuros falangistas, muy vinculados los dos primeros al grupo Escorial), al lado de Herrera Petere y Alberti, que abrazaron la fe marxista. De todos modos, las páginas del quincenal están atravesadas por divertidas apostillas de protesta, resaltadas en negritas, contra instituciones caducas o personajes poderosos de la Academia».

Otro apartado del estudio, titulado «Una revista literaria» señala la dedicación casi total de la publicación al mundo literario y específicamente poético, lo que se revela en que son numerosos los poemas en verso y en prosa que enriquecen sus páginas, junto a los artículos que ilustran la situación del panorama literario español y, en particular, el de la poesía. Un texto destacado por Morelli en este sentido, y que aparece en el número 2, es el titulado «La más joven poesía», firmado V. X., ya que traza una línea que va de Juan Ramón (a quien llama «poeta activo inactual») a Pedro Salinas y Rafael Alberti, y distingue entre la poesía joven, que considera universal, y la localista —que califica de reaccionaria—, a la que correspondería *Romancero gitano* de García Lorca. El artículo consagra, como muestra significativa de la nueva literatura, *Perfil del aire*, de Cernuda, al que considera uno de «los primeros poetas actuales de España». Lo que llama mucho la atención es su devoción hacia los representantes del creacionismo (Gerardo Diego, Juan Larrea y su mentor Vicente Huidobro), junto a sus elogios hacia el último libro de Alberti, el surrealista *Sobre los ángeles*.

El último capítulo de este espléndido estudio introductorio está dedicado a «Surrealismo, cine, arte y deporte» y son Aleixandre, Cernuda y Alberti los poetas que más admiran los jóvenes fundadores de *Nueva Revista*, lo que se evidencia en los poemas de ellos recogidos en la revista: «Este rostro borrado», de Aleixandre; «Drama o puerta cerrada» y «Duerme muchacho» de Cernuda; y «Elegía a Garcilaso», de Rafael Alberti. Morelli informa de la sucesiva fortuna editorial de estos poemas, especialmente compleja en el caso de Vicente Aleixandre, que no

incluiría la composición aquí reproducida en ningún libro suyo posterior, por lo que permaneció olvidada hasta que fue rescatada en 1979 por Terence McMullan. Otros muchos textos de diferentes autores marcarán la clara admiración de los gestores de la revista hacia el naciente surrealismo español, y las nuevas presencias en la poesía del cine, del arte y del deporte, terrenos estos que Gabriele Morelli ha estudiado a lo largo de las últimas décadas con todo detalle, y de los que esta revista hace pródigo alarde.

En su conclusión el editor se detiene en la consideración de la ideología múltiple que caracteriza al grupo promotor, como se revelaría más tarde, y, por ello, le interesa mucho señalar que «*Nueva Revista* no proporciona una idea programática definida ni lanza un manifiesto estético, si bien en su fondo domina la idea progresista propugnada por los maestros del liberalismo. No falta en sus páginas un conato de rebeldía, propio de la edad de los protagonistas, pero ninguna nube y su lucha ideológica enturbia aún la juvenil armonía de ese coro de amigos.»

Porque, ante todo, era la revista de un grupo de amigos jóvenes, admiradores de sus maestros y respetuosos con la tradición aunque admiradores absolutos de la vanguardia más agresiva que representaba el nuevo surrealismo. Como señala finalmente Morelli, estamos ante una publicación juvenil, pero conocedora del peso de la tradición, que «alimentó el diálogo plural y la coexistencia de distintos temas y diferentes modos de enfocarlos, lo que hizo posible la convivencia entre maestros y jóvenes, entre escritores de varia formación estética y distinta orientación ideológica: un fugaz paraíso que la violencia de la Guerra Civil se encargaría, en pocos años, de deshacer.»

Contamos así con una edición facsimilar más que unir a las que le han precedido y que, con las demás, da a conocer una espléndida época de la poesía y de la literatura española, los años de la vanguardia y del 27, nuestro segundo Siglo de Oro, como lo denominó Gerardo Diego, en sus primeros impulsos juveniles.